

Mundo inhumano

Cuando yo era pequeña, mi abuelo me contó una historia de que hace muchos años el humano era la especie más poderosa y numerosa de todo el continente. En el norte de los humanos vivían los Piros, se parecían un poco a los humanos, pero eran mucho más altos que ellos, en todo el cuerpo tenían el pelo muy espeso y áspero que se parecía a lana, y prácticamente todos no hablaban en el idioma común del continente y se trasladaban en los mamuts.

Los Piros eran muy belicosos y a menudo atacaban a los humanos, hasta que un día estos reunieron un gran ejército y derrotaron a los Piros. Después de esta guerra, no quedaron más de mil, los humanos le dejaron todas sus tierras a cambio de un acuerdo de que los Piros ya no atacaran a los humanos. Nadie más necesitaba las tierras de los Piros a pesar de ellos mismos, nadie podía vivir allí, porque hacía un frío increíble y la nieve nunca se derretía. Más tarde, los hombres comenzaron a contratar a los Piros para sus ejércitos porque eran buenos guerreros. En nuestro tiempo, quedaron muy pocos, el abuelo dijo que la última vez que los vio fue hace veinte años.

En el oeste había un bosque impenetrable y todas las veces los humanos iban allí, nunca encontraron el fin, entonces entraban solo por leña y para cazar.

En el sur vivían los Singos, podemos decir que eran todo lo contrario a los Piros. Bajos, delgados y completamente calvos, ni siquiera les crecían las pestañas. Solo el reino de los Singos en todo el continente tenía acceso al mar y, por lo tanto, se dedicaban al comercio con otros continentes, conocían absolutamente todos los idiomas del mundo. Se construyeron un muro entre su reino y los humanos, aunque nunca habían sido enemigos. Los Singos no querían que los humanos tuvieran acceso al mar y comenzaran a comerciar con ellos, querían que todo el comercio fuera solo bajo su control, por lo que se convirtieron en el reino más rico.

Al este del reino humano había un desierto. Los humanos siempre pensaban que nadie podía vivir allí hasta que llegó este día terrible. Paco habló con su hermano para ir a escalar una montaña que estaba en medio de desierto, él y su hermano se subieron a sus caballos y fueron allí, dos días después estaban al lado de esa

montaña. Paco subió fácilmente a la montaña y desde allí vio humo que salía del este y se lo dijo a su hermano. Ellos decidieron ir a éste y ver por dónde salía el humo, porque nunca alguien había pasado por allí. Montaron durante varias horas hasta que les pilló la patrulla de los Mergenos. Agarraron al hermano, que se llamaba Víctor, pero Paco logró escapar. Tres días después él regresó a casa y contó sobre lo que le pasó al rey de los humanos, Vladimir. Así los humanos escucharon por primera vez sobre Mergenos, no eran como todos a los que los humanos conocían, tuertos, con cuatro brazos, pero, lo único que parecía era que caminaban en dos patas, se movían en caballos que eran más grandes que los de los humanos. Esto es todo lo que Paco pudo decir sobre ellos, le rogó a Vladimir que enviara un ejército y que salvase a Víctor. Los humanos que vivían en el oeste dijeron que no los estaban atacando, y que el hecho de que Víctor fue pillado era su culpa y que no iban a ayudarlo. Los que vivían en el este tenían mucho miedo y sabían que los Mergenos pronto llegarían a sus tierras y, por lo tanto, era necesario atacarlos primero, antes de que se acercasen demasiado. Como resultado, Vladimir primero decidió atacar a los Mergenos y reunió un ejército. Los de regiones occidentales no participaban, pero incluso sin ellos, el ejército tenía cinco mil soldados.

Tres días después, cuando el ejército se acercó a esa misma montaña, vieron todo el poder de los Mergenos y lo que realmente les espera. A diferencia de los humanos, todos los Mergenos iban a caballo, lo controlaban con una mano, con la otra sostenían una espada y con las otras dos disparaban con un arco. A pesar de los mismos Mergenos, que había al menos cien mil, había unos veinte gigantes con ellos, y sobre todo, asustaban a los humanos. Uno de esos gigantes podría tranquilamente destruir un grupo completo de cien personas. Tenían cinco metros de altura, no sabían hablar y eran bastante estúpidos, pero los Mergenos aprendieron a entrenarlos para que estos siguieran todas sus órdenes.

Además, junto a los gigantes, lograron domesticar a unos perros de tres cabezas y los convirtieron en perros de pelea, había unos mil. Al ver al ejército de los humanos, lo primero que hicieron fue lanzar a los perros y luego comenzaron a disparar. La primera flecha que llegó a los humanos alcanzó a Vladimir, que era el jefe del ejército, y lo mató. Esto inmediatamente bajó el ánimo del ejército

humano. Algunos se quedaron parados mirando como los humanos estaban siendo devorados por perros de tres cabezas y no podían moverse, otros comenzaron a huir y solo muy pocos atacaron, pero no tuvieron ninguna oportunidad de ganar y todos murieron en esta batalla.

Entonces, de todo el ejército, no sobrevivieron más quinientas personas, todos huyeron a la ciudad. Pero ellos entendían que allí no se esconderían del ejército de Mergenos, y todos deberían ser advertidos para que los humanos se escondieran en cualquier lugar donde fuera posible. Pronto los Mergenos llegaron al reino de los humanos, a su ciudad principal, algunas personas huyeron al oeste hacia el bosque, nadie más las vio, algunas huyeron al sur al reino de los Singos, pero ellos, asustados por los Mergenos, cerraron sus puertas y no dejaban entrar a los humanos, pero también había algunos que no podían salir de su casa, entre ellos Mergenos no dejaron a nadie con vida.

Después de robar la ciudad principal del pueblo y matar a todos los que estaban allí, se fueron al sur. Habiendo encontrado a miles de personas frente al muro del reino de los Singos, se dieron cuenta de que a los humanos no se les permitió a entrar, pero que igual ellos mismos no podrían superarlo. Mataron a la décima parte de los que estaban allí y dijeron que dejaban a los humanos, pero que iban a ir una vez cada veinte años a por oro. Así fue durante dos siglos, venían cada veinte años y se llevaban todo el oro, mataban a todos los bebés al mismo tiempo, para que la población no creciera demasiado y no pudieran formar un nuevo ejército. Después de la última vez, han pasado veinticinco años, pero ellos no llegaron. El día que nací, ellos vinieron por última vez, y como siempre se llevaron todo el oro, pero yo fui el único bebé que nació ese día y por mucha suerte no me mataron.

Desde pequeña, en cuanto mi abuelo me contó esta historia, tuve la certeza de que era especial. Cuando, en el día señalado, no aparecieron, me convencí aún más de esto, decidí que tenía que ir a buscarlos y averiguar por qué dejaron de venir, esperaba cinco años enteros, tal vez vengan todos, pero nunca sucedió, luego me fui para encontrarlos. Todos mis familiares intentaron disuadirme, estaban seguros de que, si los Mergenos me veían, seguro que me matarían, pero yo pensaba que, si no me mataron en mi primer día de mi vida, entonces no me matarían ahora.

Me tardé casi dos semanas para llegar allí, y encontré su ciudad, aunque era difícil llamarla así, los cadáveres de los Mergenos roídos por perros había por todas partes, estaba claro que nadie había vivido allí durante mucho tiempo.

De repente, cerca de una de las casas, vi a dos Singos, los vi solo dos veces en mi vida durante la feria mundial, cuando los Singos abrieron las puertas de su reino y permitieron a los humanos negociar poco tiempo. Sacaban algún tipo de arma fuera de la casa. Me bajé del caballo y decidí hablar con ellos, quería saber si sabían qué pasó con los Mergenos y dónde se desaparecieron.

Me dijeron que hace casi diez años los Mergenos comenzaron a morir por una enfermedad desconocida y perdieron un tercio de toda la población, por eso murió su rey y, por lo cual iniciaron una disputa por el poder, que se convirtió en una guerra civil. Después de todo, cuando esta guerra terminó, de la población de trescientos mil, sólo quedaron cincuenta mil.

Debido a la guerra, no tuvieron tiempo para lidiar con la cosecha y apareció el hambre, todos los que sobrevivieron fueron en búsqueda de la comida hacia el este y durante varios años nadie los había visto. Luego me fui a casa para contar esta historia a los demás e informarles que los humanos podían volver a vivir libremente y no tener miedo de nada.

Al regresar a casa, vi un verdadero horror. Los humanos vinieron de los bosques occidentales y empezaron a matar a todos los que vivían en mi pueblo natal. Me escondí cerca de la ciudad y vi como mataban a todos mis amigos y familiares, los juzgaban de unirse a los Mergenos y de ayudarlos todo este tiempo.

Hace doscientos años, los humanos que se fueron a los bosques occidentales se estaban preparando para una guerra contra los Mergenos reuniendo ejércitos, pensaban que los Mergenos no dejaron a nadie con vida y que eran los únicos supervivientes. Construyeron una nueva ciudad en el bosque y vivían allí al mismo tiempo, preparándose para una nueva guerra. Doscientos años después, finalmente pudieron reunir un ejército grande y fueron a la ciudad donde vivían sus antepasados, al ver a otros humanos, decidieron que éstos eran los antepasados de aquellos humanos que se pasaron al lado de los Mergenos y así pudieron sobrevivir, por eso decidieron, que todos estos humanos eran sus enemigos, comenzaron a matarlos.

Vi como unas personas mataban a otras y me rodaban las lágrimas, no entendía para nada qué hacer, porque nadie me hubiera creído si les contaba cómo era realmente todo.